
PROLEGOMENOS DEL X CONGRESO EUROPEO DE SOCIOLOGIA RURAL

Por Bruno Benvenuti y Ad Nooij *

INTRODUCCION

El décimo Congreso Europeo de Sociología Rural (Córdoba, España, 4-10 de abril de 1979) tendrá un tema central: *Crecimiento económico y desarrollo regional, armonía y discordancias en un proceso de diferenciación.*

Con el propósito de iniciar una discusión y estimular la participación en la preparación del Congreso, los autores, partiendo del tema central, han intentado explotar los problemas y materias que podrían desarrollarse durante el Congreso y/o en sus seminarios.

Por tanto, no es propósito de este artículo presentar un tratamiento armónico de los diversos aspectos esenciales del tema central, sino más bien invitar a todos aquellos que trabajen teórica o empíricamente en el campo del desarrollo rural a que contribuyan a dar una mejor elaboración a alguna de las ideas aquí presentadas.

1. Aparte de los diversos principios normativamente compartidos sobre desarrollo social, permanece como un hecho empírico

(*) Los autores son miembros del Comité Científico de la European Society For Rural Sociology. Un buen número de valiosas sugerencias han sido realizadas por M. Cernea, B. Galjart, A. Jansen y M. Kötter.

que los agregados humanos siguen formándose y ampliándose. Los pueblos —y los sistemas por ellos formados— siguen consolidándose y haciéndose cada vez más densos; dándose este proceso en la actualidad a una tasa probablemente mucho más rápida que nunca en la historia mundial. Esto significa que los pueblos —y sus sistemas— siguen integrándose, directa o indirectamente, en aquellos sistemas sociales de los que, en una etapa previa, no formaban parte: agricultores individuales se integran en sistemas productivos más amplios; las tribus de los antiguos territorios coloniales se embarcan en procesos de construcción de naciones; y una integración más adecuada entre los currículum escolares y las actividades de educación no-formal, o extraescolar, se está convirtiendo en el tema de moda en muchos países; las sociedades regionales han experimentado una apertura y demandan una participación más adecuada en lo que la nación en su conjunto tiene que ofrecerles; los Mercados Comunes aparecen en el escenario político-económico mundial; y la aparición de un nuevo orden económico mundial, o al menos la coordinación de las diferentes políticas a escala mundial, se invoca o teme desde numerosas posiciones.

2. A pesar del desempleo, inflación, escasez de energía y daños al medio ambiente, el crecimiento económico sigue siendo una de las directrices principales para ulteriores desarrollos de la sociedad no sólo en Europa Occidental, sino también en la Europa del Este. La elección del crecimiento económico es en gran medida una decisión con un marco ideológico. Pero aparte consideraciones ideológicas, el mismo sistema social posee también características estructurales que hacen muy difícil renunciar al crecimiento. Dentro del sistema social general, muchos subsistemas pueden sobrevivir sólo cuando logran una relación permanentemente más favorable entre inputs y outputs. Sin duda, muchas otras características de la sociedad, concebida como un sistema social, pueden considerarse factores dentro de un proceso de esfuerzo continuado hacia el crecimiento económico.

3. El crecimiento económico no es un desarrollo unilineal en el que solamente las diferencias entre subsistemas (por ejemplo, regiones) con respecto al ratio de crecimiento son problemáticos. Si la situación fuera así de simple, las teorías de innovación y difusión tendrían un poder explicativo suficiente; en los aspectos prácticos de la política bastaría una combinación de desarrollo de proyectos y extensión. La realidad social, no obstante, es más compleja. Como ilustración mencionaremos una situación donde los outputs de un subsistema (por ejemplo, un sistema agrícola

regional) son los inputs de un subsistema más desarrollado (por ejemplo, un agro-business organizado a nivel internacional y bien equipado).

4. El desarrollo puede considerarse un proceso por medio del cual los elementos constituyentes del sistema social llegan a diferenciarse en ciertos aspectos y, al mismo tiempo, llegan a integrarse en otros, produciendo efectos que pueden ser calificados (a menudo lo son) de armoniosos o discordantes. Sin embargo, los dos tipos de fenómenos no pertenecen a la misma categoría. La diferenciación y la integración son una cuestión de sucesos empíricos, mientras que armonía y discordancia son una cuestión de evaluación o juicio. El tipo de juicio emitido varía de forma sustancial con la posición estratégica adoptada por el observador. Sin embargo, esta posición teórica tiende a enlazarse con la posición estructural con la que se identifica el observador.

5. Hasta épocas recientes «integración» ha sido un concepto con connotaciones predominantemente positivas. A los agricultores se les dijo, a través de los economistas y agentes de extensión, que ellos mismos podrían resolver sus problemas si se integraban de forma más adecuada en el sistema económico general. Las sociedades regionales atrasadas se vieron abiertas al desarrollo —o al menos una promesa de desarrollo— con la consiguiente implicación de una ulterior integración en el sistema nacional y, consecuentemente, con una cierta pérdida de sus identidades respectivas.

El desarrollo económico y la integración en el sistema se vieron casi completamente identificados. No se ignoraba, por supuesto, que algunos obtenían más beneficio de la entrada de recursos que otros. Sin embargo, se tenía la convicción que aquellos que conseguían un mayor beneficio (innovadores, primeros en adoptar nuevas técnicas, precursores, etc.) servirían de ejemplo de un futuro mejor para los otros. En nuestros días nos preguntamos cada vez más si esa forma de concebir los procesos de desarrollo no es en realidad un instrumento para la reproducción de la misma desigualdad.

Por lo que se refiere a las consecuencias que para el desarrollo regional tiene el crecimiento económico distinguiremos entre una serie de procesos:

- Diferenciación entre regiones.
 - Fuerte competencia, en algunos casos, entre regiones.
 - Diferenciación interna dentro de las regiones.
-

6. Desde hace algunos años aquellas viejas y medio olvidadas concepciones del desarrollo que explícitamente se centraban en el problema denominado de «generación interna» parece que atraviesan una nueva ola de popularidad (por ejemplo, desarrollo desde abajo; desarrollo protegido; contradesarrollo).

El principal supuesto que subyace aquí es que el «desarrollo generado desde el exterior» o bien no es desarrollo o de hecho crea subdesarrollo, o que, al menos, no tiene en cuenta los aspectos negativos o destruye los recursos potenciales locales.

Aunque existe un cierto acuerdo acerca de la deseabilidad de un modelo alternativo de desarrollo, no se dispone todavía de una sólida teoría —o un cuerpo de conocimiento de confianza— que nos diga cómo actuar para asegurar estos nuevos objetivos.

7. La constitución de cooperativas por los agricultores es una forma de integración vertical que, en cierta manera, facilita la especialización de tareas. Además de este tipo de integración podemos discernir otras formas de integración vertical, por medio de las cuales el output de las empresas agrarias (cooperativas, privadas, o cualquier tipo de sociedad colectiva) se ve transferido a las empresas de «agri-business» a través de regulaciones mutuamente concertadas.

La integración en cualquiera de sus dos formas implica una reducción de los efectos de la economía de mercado. Un aspecto importante es que las cooperativas de aldeas locales pueden a su vez verse envueltas en procesos de integración. Como resultado de estos procesos, algunas cooperativas han evolucionado hasta convertirse en grandes empresas. Cuando una evolución así se produce, la participación de los agricultores individuales en los distintos procesos de decisión puede convertirse en un problema. Al mismo tiempo se pueden apreciar tendencias hacia nuevas relaciones de mercado entre la cooperativa y sus miembros.

Simplificando muchísimo los diferentes aspectos que se agrupan alrededor de todo lo anterior, se podría poner el tema de la forma siguiente: según el primer tipo de cooperación los agricultores se integran ellos mismos; la evolución subsecuente de la institución cooperativa puede concebirse por los agricultores como una evolución hacia una posición más atomizada y, por tanto, más indefensa.

8. Desarrollo regional o falta de desarrollo no son los resultados posibles de un proceso incondicional de decisiones por una élite regional política o económica. Tampoco pueden concebirse

la medida y dirección del desarrollo regional como temas que sólo pueden ser explicados en términos económicos. El mantenimiento de relaciones con un sistema social más desarrollado, combinado con una explotación insuficiente de los recursos apropiados, se traducirá en una extracción de estos recursos por fuerzas exteriores al subsistema. Esta es una de las formas posibles de colonialismo. No se debe ignorar que un proceso de diferenciación funcional en el subsistema puede crear aliados dentro del mismo para las fuerzas externas colonizantes.

9. Un desarrollo regional retardado o incluso negativo puede traducirse en experiencias de privación relativa, especialmente con aquellos cuyos grupos de referencia están fuera de la región. La intensificación de las comunicaciones desde los centros del sistema más desarrollado a las regiones, por ejemplo, por medio de la televisión, ha producido crecientes posibilidades para la comparación de oportunidades de vida.

Las posibilidades de descontento han crecido en el mismo sentido. Cuando los sentimientos de privación relativa se organizan de forma cognitiva dentro de un «tema» o ideología, la movilización de la población es algo que puede ocurrir. Una posible orientación de un movimiento de este tipo puede consistir en una lucha por conseguir una autonomía ya sea parcial o total.

10. La lucha por una autonomía regional parcial puede ser el resultado ecléctico de varios factores en conflicto:

- La salvaguarda de los aspectos culturales regionales; la lengua es a menudo el rasgo cultural más valorado como símbolo de la identidad regional.
- El freno a ulteriores pérdidas de recursos regionales.
- El compartir los beneficios —incluso los beneficios financieros— de un sistema mayor.

Asimismo, en este sentido debemos ser conscientes de la existencia de una estructura social diferenciada a nivel regional. El apego a ciertos valores culturales no se halla necesariamente conectado con los intereses económicos cualquiera que sea la fuerza de la relación mantenida con el sistema centralizador.

11. Un sistema central tiene, por su misma naturaleza, acceso a un mayor número de recursos que el sistema regional. Las élites regionales —si no están incorporadas funcionalmente en el sistema central— pueden atacar esta desigual distribución de recursos. Una distribución de recursos completamente homogénea se considerará quizá como un requisito de justicia social,

pero a la larga se comprobará que no redundará en el interés de los sistemas regionales periféricos. El problema no consiste en cómo llegar a una justa distribución de recursos, sino en conocer el tipo de redistribución deseado, qué recursos deben redistribuirse y cómo alcanzar esta clase de redistribución.

12. Los sistemas burocráticos pueden mostrar una tendencia a subordinar partes de un sistema social que tienen un cierto grado de autonomía funcional. Las características burocráticas básicas —por lo menos en su forma típica ideal—, como comportamiento racional y normalizado, pueden entrar en conflicto con las demandas regionales de tratamientos especiales.

La especialización regional de la producción agrícola es una de las metas del Mercado Común Europeo. La especialización de los subsistemas encaja con las tendencias hacia la integración del sistema conjunto.

La especialización de la producción agrícola, sin embargo, levanta serios problemas políticos, que sólo pueden «resolverse» gracias a la introducción de numerosas normas adicionales con carácter temporal.

Una cuestión que, presumiblemente, tiene tanta relevancia para la «desburocratización» será posible en las sociedades modernas a gran escala.

13. La migración de la fuerza de trabajo es un aspecto importante de la diferenciación entre las regiones septentrionales y meridionales de Europa Occidental.

En las regiones septentrionales, con un alto nivel de desarrollo económico, se ha producido una segmentación de gran alcance del mercado de trabajo. Una parte del mercado —ocupaciones que requieren una mayor educación y con perspectivas de movilidad ascendentes— es fundamentalmente de dominio de la población indígena, mientras que en la otra parte, menos valorada, hallamos la mayoría de los trabajadores inmigrantes. Esta situación origina problemas políticos y sociales, tanto en los países de origen como en los de destino.

La integración del mercado internacional del trabajo puede resultar en una ulterior desintegración del sistema social en los países de origen a nivel de comunidades rurales.

14. La expansión geográfica de mercados económicos políticamente autorizados (C. E. E., Comecon) aumenta las posibilidades de conflictos entre los diferentes intereses regionales. Algunas veces, las regiones más atrasadas ven su desarrollo amenaza-

do por otras regiones que están mejor integradas en el sistema más desarrollado, si bien la situación opuesta puede también darse en la realidad. La integración de las economías de España, Grecia y Portugal en la C. E. E. se encuentra con la oposición de intereses regionales que se hayan ya integrados en el Mercado Común. Los costes de producción, especialmente los del factor trabajo, y la organización del marketing son significativos en este contexto.

Pero las reivindicaciones salariales se ven afectadas por el efecto demostración más rápidamente que otras condiciones estructurales; esto puede repercutir en las posibilidades evolutivas de la estructura económica de las regiones periféricas.

Aunque las anteriores afirmaciones contienen muchas nociones teóricas, no hemos mencionado de forma explícita las orientaciones teóricas. Como sugerencias, presentamos las siguientes:

- teorías sobre la segmentación de los mercados de trabajo;
- teorías sobre el papel de las multinacionales;
- teorías sobre movilización;
- teorías sobre innovación y difusión;
- teorías sobre la relación centro-periferia;
- teorías sobre la dependencia;
- teorías sobre participación y burocratización.

Todas estas perspectivas teóricas —y quizá muchas otras también— pueden tener un poder explicativo variable con respecto al problema de la diferenciación regional. Algunas veces, estas perspectivas teóricas operan como ideologías para verdaderos creyentes. Una de las funciones del Congreso debería consistir en promover una discusión abierta entre las diferentes escuelas de pensamiento, así como la autocrítica dentro de las mismas. De esta forma esperamos llegar a una mayor comprensión de los problemas a los que nos enfrentamos.

CONCLUSION

Es indudable que, además de lo contenido en páginas anteriores, muchas otras afirmaciones podrían haber encontrado una formulación aquí, aun cuando esperamos que esta selección bastará para ilustrar nuestras ideas acerca del tema básico del Congreso. Como se ha dicho ya, este artículo representa, o mejor constituye, una invitación.

El Comité Científico de la European Society For Rural Sociology presentará un cierto número de artículos que traten del tema del Congreso a los editores de Sociologia Ruralis para su publicación en un número especial del Pre-Congreso que aparecerá en marzo de 1979. Todos aquellos que deseen contribuir pueden contactar cuando lo estimen oportuno a A. T. J. Nooij, Department of Sociology, Agricultural University, Hollandsweg 1, Wageningen, Holanda.